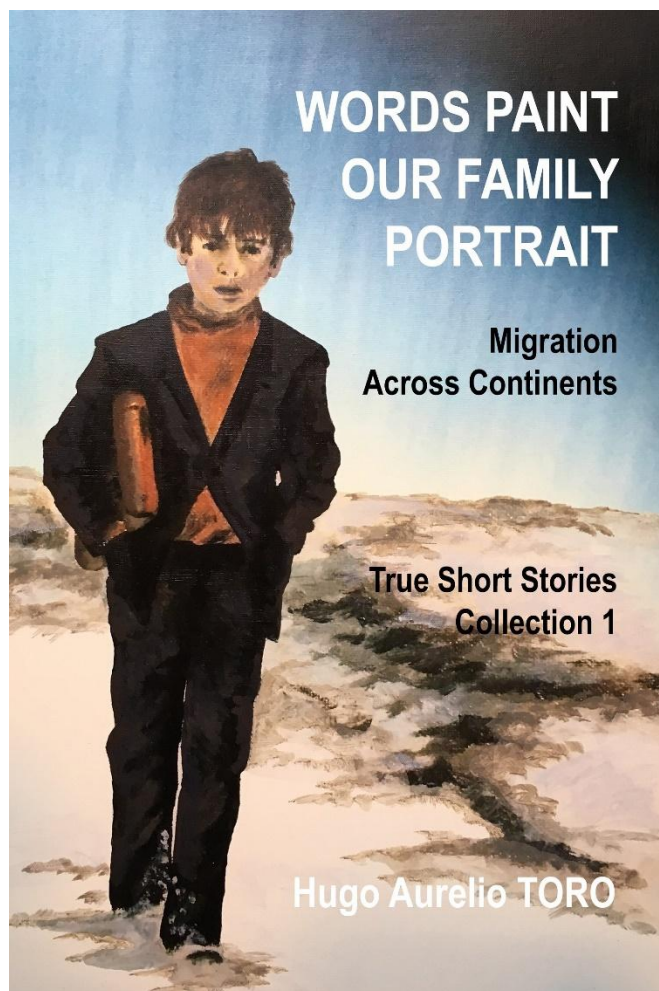


Un relato corto de esta colección.



Derechos de autor © Hugo Aurelio Toro 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, fotocopiado o de otro tipo, sin permiso previo por escrito del autor.

Portada de Hugo Aurelio Toro, basada en una imagen de calendario de Marko Gajardo de 1983.

Las fotos familiares son propiedad de Hugo Aurelio Toro.

La colección completa se encuentra utilizando:

ISBN 978-1-7635105-3-1 Libro electrónico

ISBN 978-1-7635105-6-2 tapa blanda

1.4) Pérdida y Esperanza, Sombras de Migración

Un relato corto de Hugo Aurelio Toro



La joven familia lista para una nueva vida. Teatro de ópera inacabado al fondo - Sídney 1970.

El sueño profundo evoca repetidamente sueños de una tierra lejana. Son sueños tristes, que proyectan en colores vivos un anhelo de reconectar con el pasado.

El joven Hugo tiene diez años, y su sueño comienza con una creciente anticipación, mientras se acerca a la casa de sus abuelos. Va muy alto sobre la calle, quizá en un autobús. A través de la ventana de cristal, las calles de Santiago Chile, donde sintió su amor y donde jugó con primos y amigos, le resultan más familiares.

Las calles de la ciudad son estrechas y los negocios familiares se presionan contra la acera. Más allá de las tiendas, casas de la posguerra están apretadas unas de otras. Pequeños jardines de cabañas se alcanzan a través de los jardines delanteros densamente vallados. El sendero pavimentado rodea la acogedora tienda de la esquina, con sus puertas dobles desgastadas y escalones de madera.

La casa de sus abuelos aparecerá pronto, un terreno marcado por un exuberante jardín con plantas semitropicales de hoja ancha junto al sendero. Estas plantas maduras se encuentran a la altura de los ojos de los niños y proporcionan lugares donde esconderse. La entrada, el jardín del patio y la casa están asegurados tras un muro de mampostería y una valla de madera maciza encima. Asomándose por las rendijas de la valla, se puede ver a su abuelo con su mono de jardinería, cuidando sus plantas.

En el sueño, algo retiene al joven Hugo como las polaridades de un imán poderoso. Entonces, una fuerza elástica lo aleja. A pesar de todos sus esfuerzos por llegar, no puede llegar a la casa. Entonces domina una sensación de ansiedad y la casa de los abuelos se escapa.

Es 1971 y se despierta sobresaltado en Sídney, Australia. Migrar a través del mar con sus padres ha creado una división permanente entre él y su querida familia extensa.

Mirando al pasado

Ahora despierto y en un sueño despierto, con el ojo de su mente, puede alcanzar ese mundo infantil a voluntad. Como un fantasma invisible, deambula por los pasillos y habitaciones de la casa de sus abuelos. Ve un collage de imágenes y actividades, y revive recuerdos preciados.

En el salón hay un piano donde a su madre le gusta practicar melodías mientras sus hermanos y hermanas se reúnen y cantan una canción. Carmen es la mayor de cinco hermanos. Tiene dos hermanas (Christina y Mireya) y dos hermanos (Sergio y Patricio) que la admiran y mantienen contacto constante.

El niño menor, Patricio, es solo cinco años mayor que su sobrino Hugo, y tienen un vínculo especial. Patricio duerme en el dormitorio del extremo derecho, donde también duerme su sobrino cuando él se queda a dormir.

Tumbado boca abajo, los dedos de los pies de Patricio cuelgan del borde de la cama porque ya no le queda más grande la cama de la infancia. El joven Hugo alinea los dedos de los pies y les da una buena patada rápida, luego sale disparado de la casa y baja por la calle. Cuando regresa tras esconderse un tiempo, Patricio mira desconcertado al niño travieso con un lado cruel. Aun así, muestra un gran cariño hacia su sobrino.

El abuelo Sergio se retira a su despacho por la tarde. Está lleno de libros, baratijas, bolígrafos y papel. Le gusta pasar el rato allí y la magia de la sala atrae a los jóvenes. El olor a tabaco con aroma dulce emana de su pipa y llena su estudio.

A la abuela Luisa le gusta leer en la cama en el dormitorio del fondo izquierdo del pasillo. Tiene una caja de piruletas debajo de la cama y las comparte con el joven Hugo.

Por la puerta trasera de la casa y pasando la pérgola cubierta de uvas de verdad, el abuelo ha montado una oficina en casa. Es contable.

Mirando por encima del hombro, pero sin molestarle, el joven Hugo ve los libros de cuentas escritos a mano con las esquinas de las páginas volteadas hacia arriba en puntos críticos. El abuelo abrocha las mangas blancas de su camisa con portamangas para que no rocen la tinta húmeda de su pluma estilográfica.

Más allá de la oficina trasera en casa hay un cobertizo mágico, lleno de bicicletas, herramientas y juguetes viejos almacenados. Basta con quedarse en la puerta, dejar que la vista se adapte a la luz tenue y escanear todos los objetos anticuados que hay expuestos.

Las tías (hermanas de Carmen) ahora son independientes y ya no viven en casa. Sin embargo, siguen pareciendo formar parte de la casa, ya que mantienen un contacto cercano con sus padres y hermanos. Los nietos Mireya y Cecilia se unen a los niños para jugar en esa casa especial.

Llama la hora de jugar y, al otro lado de la calle respecto a la casa de Mario y los abuelos adyacentes, hay una gran fábrica que ocupa toda la manzana. Cuenta con grandes alféizares exteriores donde los niños del barrio se sientan y observan pasar a la gente y los vehículos.

El joven Hugo ve al abuelo preparándose para salir en su coche recién comprado. Consiguió un Citroën de segunda mano, posiblemente a cambio de trabajos de contabilidad. Es una de esas que tienes que poner en marcha al frente para arrancar el motor. Es difícil empezar, y los niños observan divertidos el repetido girar y maldecir. El abuelo se agita con facilidad e impacienta con la terca cosa mecánica.

En esa misma calle, Patricio enseña a Hugo, de siete años, a montar en bicicleta. La bicicleta de los años 50 de mi abuelo se lleva a la calle cuando el tráfico está descafetado. Siendo solo un niño, aprende a montar la gran bicicleta con confianza, con los pies firmemente en los pedales y la barra central bajo la axila.

En un día caluroso, Patricio prepara chocolates con hielo para los niños. Su grupo cada vez mayor de sobrinos y sobrinas observa atentamente mientras añade polvo de chocolate, leche y cubitos de hielo a su vaso alto. Luego lo remueve bien con un tenedor. Es un verdadero placer.

Los recuerdos son algo maravilloso, que se desarrollan en tu mente en todo color. Los nietos se emocionan cuando anuncian una expedición a la casa junto al mar del abuelo.

Es un viaje en autobús de dos horas hasta la localidad costera de San Sebastián. Luego es una subida por un camino arenoso que conduce a la cabaña. Grandes pinos bordean la calle, creando un aroma mezclado a pino y sal marina.

La cabaña está en un bloque inclinado rodeado de plantas maduras. En su interior está completamente amueblada y lista para recibir visitas. Hay muchos lugares para explorar y esconderse, dentro y fuera de la cabaña.

Una vez instalado, es hora de explorar la playa y disfrutar del mar. En grupo caminan por senderos de arena hasta la playa. Las primas pequeñas Mireya y Cecilia no habían visto el océano antes, así que en un momento de emoción se quitan la ropa rápidamente y corren a toda velocidad hacia las olas. Esto sorprende a los adultos, que deben rescatar rápidamente.

Patricio, Hugo y su hermano David los siguen hasta el agua. Disfrutan de un baño fresco antes de que se despierte el apetito. Por suerte, el vendedor de pasteles recorre la playa con una bandeja de pasteles y panecillos recién horneados. El pastel de roca amarillo es uno de mis favoritos y llena el lugar.

Los últimos días

En 1970, la joven familia solicitó emigrar a Australia. Madre fue la fuerza impulsora detrás de este cambio. Carmen fue valiente y tenía una visión de una vida mejor. Hugo senior apoyaba su intuición a pesar de ser neutral respecto a la idea. La solicitud fue aprobada, para sorpresa de la familia extensa y de la joven familia de seis – madre, padre y cuatro hijos.

Una gran fiesta de despedida celebrada en casa de los abuelos donde los jóvenes descubren por primera vez las patatas fritas. Deciden que es una buena fiesta, por las patatas fritas, pero las despedidas son tristes, con un sentido de permanencia.

La joven familia confirma sus vuelos a Australia a través de la aerolínea PAN AM. Está en su famoso 747 en el albor del jumbo jet.

Al salir, en la pista del aeropuerto, tras girarse para saludar por última vez a los familiares, el joven Hugo se queda asombrado por el tamaño y la forma del avión de cerca. La mira incrédulo, es un ave gigante de acero. Una alta escalera metálica sobre ruedas se coloca hasta la puerta justo detrás de la cabina.

Al subir al avión, son recibidos por la azafata elegantemente vestida. El olor a comidas preparadas y preparadas flota desde la pequeña cocina tras las cortinas. Cientos de personas subieron al avión y colocaron sus asientos a lo largo de dos largos pasillos.

Durante el largo tramo nocturno, volando directamente hacia el oeste sobre el océano Pacífico Sur, la pantalla del proyector bajaba al frente de la sección económica y se proyectaban películas para los pasajeros. Los auriculares pequeños estaban enchufados al lateral del reposabrazos, y había que trastear con el dial de la estación antes de que se oyera el sonido de la película a través de pequeños altavoces de sonido crujido.

Nueva ciudad, nuevo continente

Al llegar a Sídney, el cálido sol brilla intensamente como lo hace sobre Santiago. Ambas ciudades están, de hecho, casi en paralelo en el hemisferio sur.

La joven familia y otros migrantes son trasladados en autobús a un albergue para migrantes en East Hills, en Canterbury-Bankstown. Es un campamento militar que ha sido convertido en un albergue. Esperando a los nuevos migrantes, hay filas de chozas de chapa ondulada de Nissen formando pequeñas calles. Las chozas tienen una forma extraña en forma de semicírculo, pero son cálidas y acogedoras por dentro. A través de los ojos de un niño, complementan una gran aventura hacia una tierra lejana.

Tanto niños como adultos forjan amistades fuertes y duraderas en el albergue para migrantes. La familia Kindley de Chile (Peter, Teresa y los niños Marly y Margot) son personas verdaderamente amables y amables que enfrentan los mismos desafíos migratorios. Peter y Hugo senior se convierten en grandes amigos y las familias mantienen contacto durante toda la vida.

La cocina común es un buen lugar para quedar con amigos por la mañana y por la tarde. Los residentes recogen una bandeja y la deslizan por el cristal de la exposición señalando varios platos hacia la persona que sirve.

El olor a comidas calientes les llega a la nariz con una promesa sabrosa. Los ingredientes son familiares, pero las comidas preparadas por los chefs del ejército son australianas. Generalmente, se sirven carne, verduras y arroz o puré de patatas. En días especiales ven un horneado de patatas y, de postre, pudín de pan y mantequilla. Qué introducción tan fantástica a los placeres australianos.

Los niños migrantes están matriculados en las escuelas locales mientras sus padres salen a buscar trabajo. Los niños recogen un almuerzo para llevar en la cocina, que consiste en un bocadillo, una pieza de fruta y una porción de pastel de frutas. Hugo atesora su pequeño almuerzo preparado y se siente mimado. La escuela primaria es una alegría con el canto junto a las 2 p.m. de la radio ABC, incluyendo la canción Lemon Tree, de The Seekers y todos esos favoritos infantiles entretenidos.

También hay tiempo serio para estudiar en inglés. El español ya no le sirve de nada al joven Hugo; Solo hay silencio en su cabeza. Finalmente, palabras en inglés llenan el silencio. Descubre que la clave para aprender un nuevo idioma es evitar traducir. Lo mejor es aprender inglés desde cero, como si fueras un recién nacido. Otros migrantes traducen palabra por palabra y eso es un ejercicio inútil porque las expresiones no se traducen bien ni forman frases claras.

Padre sabía que las opciones de trabajo mejoraban con un mejor inglés, y para ello pidió a sus hijos que hablaran con él en inglés en casa.

Esta es una petición sorprendentemente inusual en un hogar de migrantes. Normalmente, las familias migrantes hablan su primer idioma en casa. Al cambiar al inglés en casa, la familia joven aprende junta e integra con facilidad en la sociedad australiana.

Horizontes más amplios

La joven familia se traslada del albergue de migrantes a un apartamento de alquiler gubernamental en North Ryde. Su piso es recién construido, limpio y fresco.

Padre ha conseguido un trabajo en las bandas de carretera. El trabajo manual no cualificado es todo lo que tiene a su alcance a pesar de sus habilidades de construcción. No es de quejarse y, con los niños, se burla de sus días de platos de wacker demostrando el temblor constante. Los niños se ríen. Sin embargo, Carmen siente pena por él. La transición de trabajador profesional a banda de carretera es un cambio de 'formación de carácter', y es un camino común para los nuevos migrantes.

Lo que anima mucho a mi padre es que, eventualmente, podrá permitirse comprar su primer coche. Tiene el corazón puesto en un sedán Ford Falcon azul de 1963 de segunda mano. Mientras la familia va en un autobús pasando por los depósitos de coches de Parramatta, él se lo señala. El apuesto vehículo se sienta orgulloso, mirando los coches que pasan, esperando ser adoptados y volver a estar en la carretera.

Con su licencia para conducir y su Ford azul, su padre y la familia tienen la libertad de explorar la ciudad e incluso aventurarse más lejos. Un recorrido por las Montañas Azules les lleva por una carretera empinada y sinuosa con zonas boscosas a ambos lados, y en cada curva se puede vislumbrar el valle de abajo. Los niños quieren colgarse por la ventana para tener mejor vista, pero el padre ordena que *'los brazos y la cabeza estén siempre en el coche.'*

Los horizontes se amplían para la familia joven y la integración en la sociedad es fluida. Intuitivamente, saben que no se trata de asimilación ni de abandonar su herencia cultural. El objetivo es valorar por igual su nueva cultura y tierra australiana mediante una buena integración. Un concepto importante, pero la familia joven es de mente abierta y lo aprecia.

Con el tiempo, los sueños de pérdida y duelo por sus abuelos y la seguridad de su hogar se desvanecen, pero los recuerdos permanecen claros. Las personas, experiencias e imágenes de otra tierra están nítidas en su mente. Las experiencias alegres y gratificantes en esta tierra multicultural única de Australia contrarrestan los sentimientos de pérdida.